

de la pompa de visibles ejércitos con clarines; / Junín son dos civiles que en una esquina maldicen a un tirano, / o un hombre oscuro que se muere en la cárcel». El anonimato del preso recuerda el del muerto dejado por la batalla y anula del todo el efecto inicial de gloria.

Erraba, pues, Borges cuando quería evocar a Junín de acuerdo con el modelo de Olmedo: su bisabuelo, quien ve también el presente, define la batalla por medio de una imagen civil e imperfectamente heroica —dos actos individuales de coraje—, revelando que su valor no excede el de una satisfacción personal en vez de histórica; heroica, pero inútil en el caso de los civiles lo mismo que en el suyo. Borges prefiere no ahondar en el deplorable estado de cosas en el continente cuya felicidad Junín debió haber asegurado; ese encarcelado o sus camaradas que maldicen al tirano poseen, no obstante, una indudable realidad política americana que el poeta quiere denunciar⁶.

Me he detenido tan largamente en la «Página», aparte de sus valores formales, por constituir la primera manifestación en la obra de Borges de la denuncia de una situación política nacional, al mismo tiempo que del rechazo de la interpretación heroica convencional de la independencia con la que podría identificarse superficialmente su orgullo por la participación de sus propios antepasados en ella (*vide* nota 1). En este sentido la «Página» constituye una culminación ideológica cuyos orígenes pueden ser determinados estudiando poemas anteriores.

En el «Poema conjetural», de 1943, Borges evoca a otro antepasado, «El doctor Francisco Laprida, asesinado el día 22 de septiembre de 1829 por los montoneros de Aldao» (ed. cit., pág. 142)⁷, quien «antes de morir» reflexiona sobre lo absurdo de su propio destino. Fue él uno de los hombres que «declaró la independencia / de estas crueles provincias», que estudió «las leyes y los cánones», anhelando «ser otro, ser un hombre / de sentencias, de libros, de dictámenes»; mas ahora enfrenta una muerte bárbara, pues «Vencen los bárbaros, los gauchos

⁶ Es bien conocido el ataque más directo de la dictadura peronista contra Borges (lo menciona también ABELARDO CASTILLO en el artículo citado en la nota 2, pág. 203). En su *An Autobiographical Essay*, Borges cuenta cómo en 1946, al ser electo presidente Perón («a president whose name I do not want to remember»), fue «ascendido» de bibliotecario municipal a inspector de aves y conejos en los mercados municipales, y cuando acudió a un funcionario del Ayuntamiento en busca de explicaciones, se le dijo que la medida se debía a haber estado a favor de los aliados durante la guerra (*The Aleph*, pág. 244). Más adelante cuenta cómo la Sociedad Argentina de Autores fue clausurada, su hermana y un sobrino encarcelados por un mes, y él mismo seguido constantemente por un detective (pág. 248). Según RODRÍGUEZ MONEGAL, Borges era molestado constantemente en sus conferencias, cuyo tema debía declarar por anticipado, además de «soportar la presencia de un policía uniformado y de dictarlas en el interior de la república, ya que nunca se lograba la habilitación de los locales porteños» (*El juicio de los parricidas*, pág. 63). El año de 1953, en el cual está fechada la «Página», fue testigo de arbitrariedades y represiones violentas por parte de Perón, tales como la detención de VICTORIA OCAMPO, la directora de *Sur*, y el incendio del *Jockey Club* (episodio éste que sirve de marco a un cuento de ADOLFO BLOY CASARES: «Mito de Orfeo y Eurídice», de *Guirnalda con amores* [Buenos Aires, 1959]).

⁷ Francisco Narciso de Laprida presidió el congreso de Tucumán que declaró en 1816 la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La esposa del coronel Isidoro Suárez estaba emparentada con Laprida (RASI, pág. 146).

vencen»; momento en el cual se le aparece a Laprida «la recóndita clave de [sus] años», para que muera así feliz: «pero me endiosa el pecho inexplicable / un júbilo secreto. Al fin me encuentro con / mi destino sudamericano». Es decir, la barbarie.

Este poema nos presenta una sola voz (en vez de dos como en la «Página»), examinando, a través incluso de alusiones literarias⁸, plenamente consciente de sí misma, el sentido total de su vida; el cual se halla directamente emparentado con la interpretación del poema de 1953 respecto al fracaso de los ideales de la independencia, atribuida allí a la *eternidad* de la tiranía. La melancólica felicidad de Laprida y la igualmente melancólica denuncia que preconiza Suárez se refieren a un mismo problema, ya que tiranía y caudillismo bárbaro son términos equivalentes en la historia latinoamericana; entendidos en ambos casos como una constante histórica⁹.

Suárez y otro heroico antepasado habían aparecido ya en los primeros poemarios de Borges: el coronel Suárez en *Fervor de Buenos Aires* (1923), y el coronel Francisco Borges, su abuelo paterno, en *Luna de enfrente* (1925), incluyendo en ambos casos el elogio de su valor la melancolía que se define en el «Poema conjetural». «Inscripción sepulcral», el brevísimo primer poema dedicado al coronel Suárez, comienza en un tono épico—«Dilató su valor en los Andes. / Contrastó montañas y ejércitos»—; define del modo más rotundo posible el triunfo del héroe en Junín—«Impuso en Junín término venturoso a la lucha»—, y concluye tristemente: «Hoy es un poco de ceniza y de gloria» (edi-

⁸ «Como aquel capitán del Purgatorio / que, huyendo a pie y ensangrentando el llano, / fue cegado y tumbado por la muerte / donde un oscuro río pierde el nombre» (pág. 142). Una nota de la primera edición en libro aclara que se trata del «gibelino Buonconte, que murió en la derrota de Campaldino el 11 de junio de 1289 (Purgatorio, V, 85-129).» (*Poemas* [1954], pág. 168.)

⁹ El «Poema conjetural» apareció en el suplemento literario de *La Nación* el 4 de julio de 1943. Un mes antes había tenido lugar un golpe de estado militar de intención ultranacionalista o fascista (RASI, págs. 156-57). EMILIO CARILLA («Un poema de Borges», *Revista Hispánica Moderna*, 29 [1963], 32-45) se opone a considerar el poema como «la exaltación del fracaso» y aun menos como expresión de una renuncia a la libertad; interpretando la muerte de Laprida como un verdadero sacrificio (véase el artículo, citado por CARILLA, «La personalidad argentina», por PATRICIO CANTO [*Gaceta Literaria*, Buenos Aires, IV, 20, 1960], donde la muerte de Laprida está vista como una suerte de sacrificio). Observa CARILLA que el poema podría sugerir el deseo por parte de Borges de identificar su propia suerte con la del antepasado. Se refiere aquí el crítico a la segunda publicación del poema, en una «Nota final» al folleto *Aspectos de la literatura gauchesca* (Montevideo, 1950), donde Borges describe cómo comprendió en 1943 la proximidad de un destino terrible, lo mismo que les sucedió a otros en 1820, cuando la Argentina enfrentaba la barbarie; destino del cual, sin embargo, no huyeron (citado por RASI, pág. 157, nota 23). CARILLA se resiste a hacer de Borges un poeta «nacional», interpretando el «Poema conjetural» como inspirado esencialmente por la *clave* Buonconte-Laprida. Agrega el crítico: «Poco cuesta encontrar en años posteriores (aunque no alcance la felicidad del *Poema conjetural*) un poema que, aun dentro de la evocación histórica, muestra más claras alusiones a la realidad que el poeta vive [la «Página»]» (pág. 43). Repara también CARILLA en que siempre que trata asuntos históricos, Borges emplea el verso (pág. 35). También ANA MARÍA BARRENECHEA ha estudiado el «Poema conjetural», que interpreta como el enfrentamiento de un destino temporal, cuyo signo es el fracaso, con su modelo eterno, el cual es «a su vez el emblema creado por Borges para ser el espejo de Borges mismo y de su generación, enfrentada con la barbarie de una dictadura» (*La expresión de la irrealidad en la obra de Borges* [Buenos Aires, 1967], página 84).

ción citada, pág. 29). «Al coronel Francisco Borges (1833-1974)»¹⁰, antes de pasar revista a la carrera militar del antepasado y describir dramáticamente su muerte, elabora ese sentimiento que nos dejaba «Inscripción sepulcral» en la dirección que va a seguir cuajando más tarde: «Porque eso fue tu vida: / Una cosa que arrastran las batallas. / El honor, la tristeza, la soledad / y el inútil coraje» (*Poemas*, 1923-1953 [Buenos Aires, 1954], pág. 85). El empleo del verbo arrastrar y de los sustantivos tristeza y soledad subrayan el negativismo de la última imagen citada, la cual sugiere ya la revelación de Laprida.

Por eso cuando ambos héroes reaparecen en la poesía de Borges, en el segundo de los «Two English Poems» (1934), una década antes del «Poema conjetural», es aún más melancólicamente. El poeta le ofrece aquí a la amada que quiere retener, entre una serie de presentes de amor (libros, sueños, aspiraciones), sus antepasados, «the ghosts that living men have honoured in marble: my father's father killed in the frontier of Buenos Aires, two bullets through his lungs, bearded and dead, wrapped by his soldiers in the hide of a cow; my mother's grandfather—just twenty-four—heading a charge of three hundred men in Peru, now ghosts on vanished horses» (ed. cit., pág. 136). Fantasmas y estatuas que hacen hincapié en el olvido a que concluía aludiendo la «Inscripción sepulcral», y conducen en definitiva al rechazo en 1953 de la heroica carga de caballería de Suárez.

Borges expresa a través de estos poemas la creciente impresión de que nuestro destino como latinoamericanos es cruel por bárbaro, al mismo tiempo que inescapable, porque regresa con cada generación (Laprida muere en 1829, el coronel Borges nació en 1835)¹¹; sólo que en la «Página», bajo la presión de las circunstancias nacionales que le tocaba entonces vivir, añade que hay que continuar defendiendo de cualquier modo, incluidos los más humildes, esos valores que representaba la batalla de Junín, por lo mismo que su destrucción por las fuerzas de la barbarie es también constante, como parte de nuestro «destino sudamericano». El pesimismo político del poeta incluye allí, por tanto, una dimensión activa.

El hacedor (1960) y las ediciones posteriores de la *Obra poética* incluyen una «Alusión a la muerte del coronel Francisco Borges (1835-74)», donde éste aparece camino de la muerte: «en esa hora / Crepuscular en que buscó la muerte; / Que de todas las horas de su suerte / Esta perdure, amarga y vencedora». Una imagen de cegadora blancura (a causa del caballo y del poncho blancos) avanzando «Tristemente»

¹⁰ Este poema desapareció de la edición definitiva de *Obra poética*, siendo reemplazado—en el cuarto libro, *El otro, el mismo*—por el que en seguida estudiaré.

¹¹ En el poema de *Luna de enfrente* la fecha del nacimiento del coronel Borges era 1833.